

La invasión silenciosa de la tecnología inteligente. Una relectura de “Los caballos de Abdera” de L. Lugones

Gustavo Esparza¹; Nassim Bravo²

Recibido: 1/12/2019 / Aceptado: 18/5/2020

Resumen. En el presente artículo se elucidan las fronteras epistemológicas entre el mito y la ciencia ficción dentro del cuento “Los caballos de Abdera” (*Las Fuerzas extrañas*). Se sostiene que la relectura mitológica desarrollada por Lugones en su cuento si bien no es ciencia ficción (CF), presenta un modelo de naturalización de los eventos fantásticos. En la primera parte se muestran las claves hermenéuticas de esta interpretación lugoniana resaltando la flexibilidad de los mitos para adaptarse a los modelos narrativos de diversas épocas; en la segunda parte, aprovechando la plasticidad del formato mítico, se analiza el proceso de habituación a través del cual se ha naturalizado el uso exagerado de la tecnología en nuestras prácticas diarias para con ello delinear uno de los tópicos recurrentes del género de la CF: las invasiones de seres extraños. **Palabras clave:** Mito; ciencia ficción; tecnología; *Las fuerzas extrañas*; Lugones.

[en] The silent invasion of intelligent technology. A rereading of “Los caballos de Abdera” by L. Lugones

Abstract. In this paper, the epistemological boundaries between myth and science fiction are elucidated within the story “Los caballos de Abdera” (*Las fuerzas extrañas*). It is shown that even though the narrative treatment proposed by the Argentine author is not science fiction, it offers a model of the naturalization of fantastic events. In the first part we discuss the hermeneutical keys of this Lugonian reading, underscoring the flexibility of myth to adapt itself to the narrative paradigms of different ages. Using this plasticity of the mythical form, in the second part we analyze the process of familiarization through which the excessive use of technology in our daily lives has become normal. The purpose of this is to outline one of the recurring themes in science fiction: the invasion of alien beings.

Keywords: Myth; science fiction; technology; *Las fuerzas extrañas*; Lugones.

Sumario. 1. Introducción: sobre la (im)posibilidad de una ciencia ficción argentina. 2. Lugones y los trágicos límites de la fantasía. 3. *Los caballos de Abdera*: variaciones sobre un golpe de Estado. 4. *Las computadoras de Abdera*. Variaciones sobre el cuento. 4.1. Primera variación: Las máquinas que se volvieron inteligentes. 4.2. Segunda variación: los hombres que se volvieron máquinas. 4.3. Tercera variación: la reconciliación con la inteligencia. 5. Racionalidad mítica y científica: el carácter híbrido de la ficción lugoniana. Conclusiones. Referencias.

Cómo citar: Esparza, G.; Bravo, N. La invasión silenciosa de la tecnología inteligente. Una relectura de “Los caballos de Abdera” de L. Lugones. *Amaltea. Revista de mitocrítica*, 12, 2020, 13-23.

Los caballos se hartaron [...] y se les vio regresar
al campo suburbano con lentitud sombría.
[...]
Medianoche era cuando estalló el singular conflicto.
(Lugones 129).

1. Introducción: sobre la (im)posibilidad de una ciencia ficción argentina

No son pocos los autores que suponen que la ciencia ficción (*cf*) en Argentina es, de por sí, una ficción literaria. Martín F. Castagnet en “El viaje de la ciencia ficción argentina a los confines del espacio interior” es contundente al afirmar

¹ Universidad Panamericana (México)
gaesparza@up.edu.mx
<https://orcid.org/0000-0002-9470-6519>
² Universidad Panamericana (México)
fbravo@up.edu.mx

que “no se puede hacer una antología de algo inexistente [en este país], y si no existe la están inventando desde el libro y su subtítulo” (2). Angela D. Dellepiane ha identificado al menos cuatro tipos de “Science Fiction”: “hard-SF; Science fantasy; space opera; speculative-SF” (515), de los cuales difícilmente encontramos una representación en autores argentinos. En contraposición, reconoce que en este ámbito tanto el idioma inglés como la cultura anglosajona históricamente han delimitado las formas y temáticas más comunes del género en cuestión (Dellepiane 516). Esto se aprecia también en la presentación que hace Farah Mendelson al *Cambridge Companion to Science Fiction*: “La primera lengua de todos los participantes es el inglés, y el libro compila casi por completo la CF escrita en inglés que, durante el último siglo, ha dominado este campo”³ (Mendelson 1). Maria Boiero concuerda con este diagnóstico al plantear que: “De acuerdo con algunos críticos, no existe tal cosa como la *cf* en Argentina”⁴ (29).

Sin embargo, del mismo modo, algunos de estos mismos críticos han expuesto una razón del fenómeno anterior. Para Martin F. Castagnet la aparente inexistencia de este género en Argentina se opone a los principales modelos comprensivos sobre el concepto de *cf*, lo que vuelve compleja la antología de una corriente literaria que estuviese interesada en este subgénero. Por su parte, Angela D. Dellepiane considera que en contraposición a lo que se puede pensar, sí existe una verdadera tradición de autores que cultivaron el género, pero en temas diferentes a los propuestos por el canon anglosajón; a diferencia de lo que la definición más convencional puede ofrecer, diversos escritores argentinos (así como en otras latitudes latinoamericanas) concibieron que las posibilidades críticas de una literatura “fantástica” podía otorgarles mejores recursos de análisis crítico sobre sus diversas condiciones políticas, sin por ello menoscabar otros géneros.

Al respecto, Maria Boiero considera que es crucial el canon que ha fijado la literatura anglosajona de este subgénero, en específico la suposición de que por tal se debe entender: “la [representación narrativa de la] realidad del mañana moldeada por las innovaciones en ciencia y tecnología”⁵ (30). En contraparte, la misma autora considera que los escritores argentinos encontraron en los sucesos post independentistas un contexto intelectual más rico y plural para el análisis y el desarrollo de los tópicos de una *cf* argentina. A partir de esta tesis, resulta comprensible por qué este subgénero fantástico en español, en lugar de pensar en la forma y estructura de una realidad tecnológica y sus interacciones con la realidad humana como tema central, hubiese preferido reflexionar los fundamentos y texturas de las condiciones sociales imperantes de una época en crisis; la ficción, en lugar de ser llamada a imaginar en futuro, se ha propuesto comprender la condición humana presente (Pereda 125-127). Sobre el eje de esta idea Verónica Gariboto sostiene:

[E]n la ficción contemporánea, el siglo XIX es la dimensión narrativa que registra (y contribuye a) la reformulación del campo cultural que se realiza en la región [América del sur] en las últimas décadas; una reformulación que comienza con la crisis posdictatorial (5).

Por ende, la ficción en español desarrollada en América latina y en específico, el subgénero de la *cf*, en contraposición a la que se ha desarrollado clásicamente en inglés (Estados Unidos e Inglaterra), ha entendido como tópico científico aquellos temas vinculados a los problemas ‘sociales’ atenuando el interés por narrar los sucesos ‘naturales’ y ‘tecnológicos’ del mundo.

Ello no implica, sin embargo, que la literatura argentina hubiese olvidado aquellas temáticas tan comunes en la *cf* como las problemáticas robóticas (en *La invención de Morel*) o las genéticas (en “Viola Acherontia”, Lugones 139-149); como se dijo, la diferencia central está en que la *cf* ha reconocido variantes en los tópicos que aparecen dentro del canon literario desarrollados por los académicos ingleses⁶. Para proceder con el análisis de la *cf* y su relación con otros motivos intelectuales como el mito, es necesario primero elaborar un marco conceptual que nos permita responder si *Los caballos de Abdera* puede ser considerado como un caso especial de la *cf* argentina.

Como primer referente encontramos a Darko Suvin para quien la *cf* debe entenderse no por los temas que trata sino por el “extrañamiento cognitivo” (*Cognitive estrangement*, 372) que estas narrativas ofrecen al lector. La ruptura con los órdenes lógico culturales establecidos conlleva a experimentar una ‘nueva’ realidad (o al menos a una concepción novedosa de ella); se trata de reconocer que lo considerado socialmente como existente *puede* operar de un modo distinto al que su devenir histórico plantea, de tal modo que lo hipotético adquiere una constitución de ‘factibilidad’. Pero no se trata de una apertura arbitraria a alternativas sin fin, sino que se ha de reconocer una triple intermediación de recursos por valorar: (a) el mito, (b) el cuento maravilloso y la (c) ciencia. El autor resalta que a través de estos tres campos se crean y desarrollan temáticas distintas, tales como lo predestinado (mito), lo fascinante acontecido (cuento maravilloso) y/o lo hipotético (ciencia) como fundamento lógico para narrar las tramas en las narraciones.

Sin embargo, esta definición ha sido cuestionada, entre otros, por Carl Freedman, quien replantea el efecto de la “cognición” como la cualidad que define este género: “[la sugerencia es] que la cognición propiamente no es, en los términos más estrictos, la cualidad que define la ciencia ficción. Lo que está más en juego es lo que podríamos

³ “The first language of all of the contributors is English, and the book concentrates almost entirely on the English-language SF that has, for the last century, dominated the field”.

⁴ “According to some critics, there is no such a thing as science fiction in Argentina”.

⁵ “... the [narrative representation of] reality of tomorrow shaped by innovations in science and technology”.

⁶ Yolanda Molina (“Alternative Realities from Argentina”, 401) concuerda con el conjunto de estos postulados y extiende el diagnóstico a la literatura en España. Si bien considera que existe una larga tradición de autores dentro de la *cf*, la falta de antologías críticas, así como de un interés académico sobre el tema, ha vuelto compleja la identificación del género en nuestro idioma.

llamar... el efecto cognitivo” (18). Ahora bien, a pesar de las sugerentes críticas que este autor elabora sobre la postura de Suvin, no es posible adherirnos a esta definición, ya que no permite *ipso facto* la conciliación del mito con la *cf*. Recordemos la argumentación que él presenta para sostener esta conclusión.

La tesis de partida es que la *cf* está ligada a la “teoría crítica”, la cual, a su vez, se deriva de la siguiente ruta conceptual: el primer paso proviene de la teoría crítica de Kant —específicamente la *Crítica del juicio*—, de donde se resalta la necesidad de fijar un ‘criterio universal’. El segundo, de la *Fenomenología del espíritu* de Hegel donde se resalta la idea de que la dialéctica es un progreso del espíritu que subsume las fases previas. El tercero se entiende en los términos del materialismo dialéctico de Marx, de tal modo que su característica central es la objetividad de la materialidad histórica. El cuarto afirma que la existencia de lo arcaico en el mundo objetivo proviene de la teoría freudiana del inconsciente, con lo cual se reconoce a los eventos cognitivos de la *cf* como pulsiones inconscientes que se mantienen en la psique del individuo y cuya ‘objetividad’ se deriva del ‘discurso’ de la narración. El quinto recurre a Foucault y sostiene que el conocimiento se rige por reglas que operan en la conciencia del individuo definiendo con ello un sistema de posibilidades conceptuales. El sexto se sirve del deconstruccionismo de Derrida para elaborar una revisión del canon literario y de ese modo cuestionar cuál es el lugar de la *cf* en la tradición literaria; finalmente el autor la coloca al lado de la novela histórica y la novela de utopía.

Esta ruta explica por qué Freedman se opone decisivamente a la definición de Suvin como un “extrañamiento cognitivo”. El análisis literario debe resaltar el “efecto” como recurso de la experiencia lectora, por lo que la centralidad de este género no ha de señalarse en la experiencia cognitiva (en la subjetividad del lector), sino en las formas de extrañamiento que ofrece la ‘evolución de la historia’ a través de la cual el lector se familiariza con el avance de la tecnología (en cuanto que manifestación de la ciencia). Como dijimos, esta postura de Freedman no permite justificar una relación entre el mito (una fase arcaica) con la ciencia (una fase actual) ya que de acuerdo a sus referentes la dialéctica debe ser un avance hacia formas de progreso; esto justifica la proximidad de la *cf* con la novela histórica (la forma del progreso) y con las novelas de utopía (la idealidad del progreso).

Simon Spiegel (“Things made strange”), por su parte, comienza por cuestionar la interpretación de los referentes conceptuales que fundamentan al concepto de *cf* de Suvin. Para Spiegel el concepto de extrañamiento propuesto de Freedman se sostiene de mejores referentes teóricos, aunque él mismo termina por ofrecer una propuesta alternativa: “Cuando Suvin escribe sobre extrañamiento, regularmente no se refiere a *ostraneine*, sino *extrañamiento diegético*, la colisión de elementos contradictorios en el nivel de la historia” (Spiegel 375). Esta postura considera, entonces, que el papel de la ‘ciencia’ ficción no es ni la narración de los procesos históricos ni su progresión dialéctica hacia estados ideales, sino la exposición de sucesos que al oponerse crean un extrañamiento diegético en donde los sucesos inesperados se entremezclan con los familiares para crear una experiencia de normalidad frente a lo que causa una fascinación. Lo interesante de esta postura es que la *cf* no se limita a un tipo único de concepción, sino que se trata de un género plástico que, sin perder su identidad, recurre a una gran variedad de referentes culturales para constituir sus narraciones.

Sin embargo, Freedman y Spiegel (*Die Konstitution*), aunque aceptan el “extrañamiento cognitivo” como elemento clave de la *cf*, conciben el concepto de “efecto” desde posiciones distintas, lo que las hace posturas distintas. Se ofrece como ejemplo los motivos que uno y otro autor presentan para considerar al *Frankenstein* de Mary Shelley como una novela del género; para Freedman las razones centrales de ello son la incorporación de recursos tecnológicos además del tratamiento temporal (específicamente la proyección al futuro); de acuerdo con Spiegel, se trata de una reinterpretación del mito de *Prometeo* cuya narración recurre a la variedad de instrumentos tecnológicos modernos para construir la historia (Spiegel 105-106). Así, entonces, la relación mito y *cf* en la concepción de Freedman encuentra serias dificultades para subsistir, mientras que para Spiegel es una relación más común de lo que la literatura crítica concibe, por lo que debe seguir estudiándose.

En resumen, podemos decir que la *cf* se caracteriza por el efecto cognitivo que la narración causa en la naturalización de eventos fantásticos, pero cuya lógica de exposición concilia la imposibilidad de la ocurrencia de sucesos, presencia de objetos tecnológicos inexistentes o situaciones exageradas derivadas del uso de tecnología futurista descritos con la familiaridad de la historia contada; esta simbiosis no solo se ofrece como una yuxtaposición de eventos contrapuestos, sino como una unidad armónica de situaciones que se ofrecen a través de una dialéctica entre los hechos cotidianos para el lector con los sucesos posibles dentro del contexto de la narración, los cuales son (im)posibles fuera de los bordes de la narración.

A partir de este marco conceptual, nuestro objetivo es elucidar los límites epistemológicos que puede adoptar el término *cf* y la forma que colinda con el ‘mito’, una relación que por ahora el estado de la cuestión considera como un vínculo posible, pero cuya relación no es del todo clara. Nuestra tesis plantea que, de origen, “mito” y “ciencia” coexisten dialécticamente, por lo que cualquier esfuerzo literario por separarlos se traduce en un contrasentido epistemológico y constituye una división crítica ficticia que termina por debilitar el carácter híbrido de ambas formas culturales con el paso del tiempo. A partir de esto consideramos que *Los caballos de Abdera* acepta las clasificaciones convencionales de lectura fantástica, pero, por la riqueza de sus motivos literarios, se coloca en la antesala de la

⁷ “[the suggestion is] that cognition proper is *not*, in the strictest terms, exactly the quality that defines science fiction. What is rather at stake is what we might term... the *cognition effect*”.

⁸ “When Suvin writes about estrangement, he usually does not mean *ostranenie*, but *diegetic estrangement*, the collision of contradicting elements on the level of the story”.

cf; a pesar de ello, y gracias a los motivos míticos introducidos en esta obra, al mismo tiempo ofrece los motivos suficientes para emprender una relectura de las prácticas científico tecnológicas actuales, lo que puede entenderse como una revisión crítica, de parte del argentino, al orden convencional de los sucesos sociales de época, una de las características comunes de la *cf* en Argentina.

En el desarrollo del presente estudio ofreceremos tres ideas al debate sobre esta relación mito y *cf*. La primera acepta la propuesta de Angela Dellepiane (515-516), Verónica Gariboto (2-12) y Yolanda Molina (401) sobre que la *cf* argentina estuvo dirigida a emprender una relectura crítica de las condiciones sociales de época provocando un contraste con el canon temático de la tradición anglosajona haciendo compleja la clasificación temática de este género en español. La segunda remarca que aun cuando este cuento no es un ejemplo claro de *cf*, el proceso narrativo de Lugones opera como un recurso normalizador de eventos extraños con los cuales se familiarizan diversos sucesos fantásticos; sin embargo, en sentido estricto, por los motivos intelectuales del cuento, la temática se mantiene en el terreno mítico. Tercero, el presente cuento presenta un colinde natural entre la narrativa mítica y algunos de los tópicos comunes de la *cf*, con lo cual se resalta, por un lado, una interacción dialéctica entre ambos modos de expresión y, por el otro, la necesidad de seguir estudiando esta vinculación.

2. Lugones y los trágicos límites de la fantasía

Los caballos de Abdera de Lugones expone una visión distópica de la antigua ciudad griega de Abdera. En ella se admiraba y disciplinaba con tal rigor a los caballos que, a fuerza de entrenamiento y repetición, adquieren una ‘conciencia (cuasi) humana’. Las consecuencias de estos excesos son trágicas porque las bestias desarrollan características no equinas, tales como la voluntad de elegir y la capacidad de intelección, pero conservando su fuerza bestial. Para Jesús Garrido este aspecto del cuento es el punto crucial de la tragedia descrita por el escritor argentino: “La fuerza primigenia, original del caballo, se vuelve en el cuento un espectáculo [degradante] al desarrollarse parejo a su inteligencia” (115).

Aunque las imágenes descritas por Lugones se vuelven por momentos sórdidas, el autor aclara que el resultado es un producto de la voluntad de los cuidados prodigados a los animales. La ruptura de los límites entre la humanidad y la animalidad sirve como referente para diluir las esferas que debían operar como límites entre uno y otro mundo. En este sentido, Paula Speck sostiene: “El cuento equilibra dos movimientos antitéticos: los hombres de Abdera neciamente regalan dones humanos a sus animales, y estos dones casi obran su destrucción” (418).

De este modo, se aprecia el carácter ‘fantástico’ del cuento, pues en él se configura la liberación de una extraña fuerza animal expresada en términos humanos. El resultado de este texto dificulta –por más innatural que resulte pensar en caballos inteligentes– deslindar la sublevación equina del esmerado esfuerzo de los dueños por entrenarlos; la interrelación da origen a una visión única y estrepitosa. El propio Lugones nos explica que “[l]os habitantes [de Abdera] tenían a gala la educación de tan noble animal, y esta pasión cultivada a porfía durante largos años... había producido efectos maravillosos” (125). Para José M. Martínez, con esta normalización de hábitos se introducen “animales malditos” en el mundo humano (547).

Al respecto, y de acuerdo con Ana Morales (35-36), una buena parte de lo asombroso tendría que descansar en la apertura de la trama o en lo dudoso que resultan los sucesos narrados. Sin embargo, aunque este recurso al lector es válido, el mejor camino es el que podemos encontrar en el cuento, en donde encontramos todos los aspectos con los cuales configurar el carácter inverosímil y asombroso del suceso ¿es posible, entonces, que los animales perpetren un golpe de Estado y se subleven contra el ser humano? Parece imposible, (casi) fantástico. Sin embargo, si recalibramos la pregunta y sin salirnos de los establos propuestos por el cuento, cuestionamos: ¿qué ocurriría si, en analogía con Abdera, nos invadiera una tecnología inteligente (*smartphones*, *tablets*, *gadgets*, etc.)?, ¿Opondríamos resistencia?

En lo consecuente, resaltaremos el carácter híbrido de esta obra de Lugones. Haremos notar que por fundarse en una estructura mítica adquiere un carácter polisémico, por lo que discurre en una frontera que permite a los caballos mutar en, para este caso, ‘tecnología inteligente’ (aunque podría adoptar cualquier otra forma similar), pero manteniendo la intención de perpetrar un golpe de Estado; dada esta lógica mítica, resaltaremos la imposibilidad de reducir la narrativa lugoniana a su propuesta explícitamente escrita, pues dentro de las lecturas posibles, a golpe de coz, se han roto los establos de lo fantástico para colocarse en los parajes de la *cf*. En ese sentido y auspiciados por este recurso del cuento, elaboramos una relectura de algunos de nuestros hábitos y concepciones actuales sobre la ciencia y la tecnología. Procuraremos responder a ¿en qué momento nuestro asombro y admiración por la ‘tecnología/caballos’ amplió el espacio natural que le correspondía y ha pasado a considerarse como “un ensanche del hogar... hasta admitir caballos [tecnología] en la mesa” (Lugones 126)?

3. *Los caballos de Abdera*: variaciones sobre un golpe de Estado

Leopoldo Lugones escribió –o dictó como parte de su testimonio sobre Hércules– que en Abdera, ciudad del mediterráneo, una noche los caballos de los que la ciudad entera se había sentido orgullosa perpetraron un golpe de

Estado. Bastaron horas para que las puertas, como símbolo de división entre el hombre y la bestia fueran trituradas por los cascos de los nuevos gobernantes.

Con este texto, el escritor argentino ofrece dos relecturas a tópicos previamente expuestos: la primera corresponde a la de los caballos; la segunda, a la de Hércules⁹. Estos animales, producto de su adiestramiento, desarrollan una conciencia animal superior y emprenden una cruzada contra su cuidador. Por más trágico que esto parezca, se conforma una (aparente) transgresión natural de los seres vivos hacia su cuidador. El cuento explica que las bestias embrutecidas iniciaron la desobediencia “con lentitud sombría” (Lugones 129); el equino se enferma de ‘humanidad’ y solicita el primer puesto entre los seres vivos, pero lo reclama con ‘bestialidad’: simbiosis que conlleva a lo irremediable y lo dantesco.

La segunda de las variaciones se desarrolla en el marco de una tensión ‘humano/animalizada’; aquí las bestias impertérritas,

unas sobre otras, apoyándose en ancas y lomos, alargaron sus cuellos hacia la alameda que bordeaba el margen del Kossinites [y] contemplaron un tremendo espectáculo [...] una colosal cabeza de león miraba hacia la ciudad [...] Mas nunca se había visto nada tan monstruoso, pues aquella cabeza dominaba los más altos árboles, mezclando a las hojas teñidas de crepúsculo las greñas de su melena (Lugones 134).

Y tal figura colosal no es otro que el redentor Hércules quien ataviado con piel de león llega a salvar a la ciudad de Abdera. El argentino narra cómo el héroe “irradiaba luz superior... y mezclados soberbiamente con la flava piel, resaltaban su pecho marmóreo, sus brazos de encina, sus muslos estupendos” (Lugones 136). Con la presentación de este ser humano semidivino, simbiosis de lo hermoso y lo terrible, es fácil entender la transgresión sugerida por el escritor; un hombre que supera lo humano y se coloca en fuerza por encima de cualquier otro ser viviente. Aquí se entremezclan dos formas de irracionalidad: mientras Hércules está condenado de fuerza, los animales irrumpen los lechos humanos con ímpetu bestial.

Con la última variación se obtiene una advertencia. El argentino retoma el octavo trabajo de Hércules y nos cuenta los hechos desde la visión de Abdera. Pierre Grimal describe del modo siguiente la fundación de esta ciudad:

[El rey Diomedes] tenía la costumbre de hacer devorar por sus yeguas a los extranjeros que abordaban en su país. Euristeo encargó a Heracles que pusiera fin a esta atroz práctica y condujese las yeguas a Micenas. Heracles partió con un contingente de voluntarios y, tras reducir a la impotencia a los mozos encargados de los animales, se llevó a éstos; pero en la playa fue atacado por los indígenas que acudían a defender los caballos. Al ver esto, Heracles los confió a su amigo Abdero, hijo de Hermes, nacido en Opunte de Lócride; pero éste fue arrastrado y muerto por ellos. Entretanto, Heracles venció a los habitantes del país, dio muerte a su rey Diomedes y fundó una ciudad en la costa, a la que dio el nombre de Abdera, en recuerdo del joven a quien tanto quería (s/v. Diomedes, 138).

Al reconstruir este mito de las yeguas carnívoras, se reescribe la advertencia sobre la desarticulada valoración de los recursos naturales sobre los culturales y viceversa, se deriva un desequilibrio en las fuerzas que ordenan el orden imperante. La paradoja es clara: en el primer golpe las bestias se atavían de una versión humana insaciable gestándose una revolución contra su entrenador; en el segundo, la figura humana se presenta como salvadora y esperanza última de la humanidad misma —el ser humano es héroe del ser humano.

¿Cuáles son las claves del cuento para una lectura científico ficcional? Comenzamos por considerar la filosofía del mito elaborada por Cassirer, para quien dicha forma arcaica de pensamiento no puede entenderse como un símbolo estático, sino dinámico, a tal grado que su forma cultural se expresa como recurso fundacional del resto de formas de pensamiento. En ese sentido, el mito es la ley general previa a todas las formas culturales: “Lo que distingue al mito respecto del conocimiento empírico-científico no es la naturaleza [de sus] categorías, sino su modalidad” (89).

Para José M. Martínez *Las fuerzas extrañas* integran dos clases de cuentos: legendarios y científicistas; “Los caballos de Abdera” corresponde al primer grupo, y habría de excluirse la posibilidad de elaborar una interpretación “científicista” de este. Sin embargo, para este autor es

legítima [la] unificación de ambos grupos [ya que en conjunto] contendrían anécdotas concomitantes entre sí no solo por mostrar unas fuerzas que podríamos llamar físicas o materiales sino porque esas fuerzas serían también las energías propias de un universo unificado y analógico, y no positivista o fragmentado (542).

De acuerdo a ello, la construcción de esta obra atiende a un orden lógico narrativo, pero también a un orden “cosmológico” que intenta plasmarse como unidad en ambas secciones del libro (los doce cuentos y las diez lecciones cosmogónicas), resaltándose la armonía de la obra. La diferencia plantea a los textos científicistas como “confirmaciones objetivas de esas fuerzas [extrañas] y de su entidad superior” y a las narraciones legendarias como una “ratificación *per se* del universo animista [en donde cabe] la humanización de plantas y animales” (543).

Por su parte, para Gustavo Esparza el conjunto de *Las fuerzas extrañas* es un esfuerzo por integrar una cosmovisión de los sucesos naturales y las consecuencias de atentar contra el orden cósmico impuesto. La totalidad de los eventos apunta a una comprensión de las narraciones como situaciones complejas que enfrentan las consecuencias de un

⁹ Para la figura y mito de Hércules, hemos tenido en cuenta el estudio de Pierre Grimal (s/v. “Heracles” 239-257) realiza de su figura.

mundo caótico por parte de los protagonistas. El conjunto de sus decisiones ha llevado a romper un equilibrio natural del mundo y, por ende, se describen doce consecuencias de estas decisiones: “[Lugones nos narra] ciertos sucesos que reflejan el modo en que la vida se abre paso y en donde cualquier atentado o intromisión en su camino se traduce en una fuerza extraña” (Esparza 84).

Por ende, el paradigma mítico no puede constreñirse o mirarse desde el prisma científico como si fuera una contraparte por suprimir, en su lugar, y siguiendo la tesis general de Kurt Hübner, se resalta la separación (epistemológica) del mundo natural del mundo espiritual históricamente se han presentado como paradigmas que coexisten en extremos irreconciliables; sin embargo, tal división no ha resistido los embates de una crítica histórica:

la decisión histórica hace tiempo llevada a cabo contra el mito y a favor de la ciencia no nos parecería de ninguna manera tan evidente, como es actualmente el caso, si se nos presenta solo como una opción entre la relación-sujeto y una relación-objeto, que es característica del mito, y aquella otra que sirve como base a la ciencia (40).

Basta con mirar algunos de los experimentos actuales más relevantes de la física, la química o la medicina para encontrar expresiones como (a) “multiversos” o (b) “computadoras cuánticas”, y contrastarlos con algunos de los cuentos lugonianos para encontrar coincidencias temáticas; expuestos los ejemplos en correlación, podemos advertir lo siguiente: (1) “Un fenómeno inexplicable” o el (2) “Origen del diluvio” bien pueden entenderse como experiencias de realidades múltiples, por su parte, (3) “La metamúsica” y (4) “La fuerza Omega”, a pesar de no referirse a computadoras, sí establecen cualidades novedosas sobre inventos que trascienden la comprensión mecánica de los objetos materiales hasta entonces construidos.

Estas aclaraciones son relevantes porque encontramos una gran variedad de posibilidades comparativas a paradigmas actuales en los cuentos de Lugones. Tanto los cuentos “legendarios” como los “cientificistas” son medios narrativos para el diálogo y la comprensión de nuestros hábitos sobre los modos de organizar nuestros esquemas conceptuales del mundo actual, sin importar si sus estructuras narrativas se desarrollan dentro del orden ‘científico’ o ‘legendario’. Bajo este marco ¿debe entenderse, entonces, que este cuento basado en un mito es una obra de *cf*?

Nuestro interés, hasta ahora ha sido mostrar que la articulación narrativa de un texto puede organizarse a partir de un sistema de pensamiento mítico para ofrecernos una visión arcaica de los motivos científicos. Esa es, para nosotros, una de las peculiaridades de este cuento de Lugones; si bien este cuento no encaja directamente dentro de la *cf*, la cualidad mutante de su carácter legendario le permite configurar una visión crítica de diversos eventos a través del tiempo.

En el resto del trabajo, no insistiremos en la idea de que *Los caballos de Abdera* puedan transformarse en cualquier cosa, sino en la posibilidad de elaborar una lectura mítica de esta obra transmutando “caballos” por “tecnología” para reconocer en este cambio las bases científicas a las cuales remite el cuento. Como se hará evidente, esta relectura podría entenderse como nuestra sublevación a los planteamientos del cuento de Lugones, aunque consideramos que tal golpe no hubiese sido posible si el propio escritor argentino no hubiese colocado todas las claves interpretativas en su cuento para emprender una relectura del mismo.

4. *Las computadoras de Abdera. Variaciones sobre el cuento*

Las diversas interpretaciones al mito original propuestas por Lugones nos permiten construir sobre ellas nuevas formulaciones para una codificación ética del uso de los recursos considerados cotidianamente. Nos interesa pensar en la tecnología a partir del cuento de Lugones, pues se encuentra en un punto clave de nuestra cultura a tal grado de vivir orgullosos de su compenetración en la vida ordinaria. Para ilustrar nuestra preocupación, reconstruimos un pasaje de “Los caballos de Abdera” en donde se describe nuestra situación actual:

Descollar en Tracia por sus [*computadoras*], no era poco; y ella descollaba hasta ser única. Los habitantes todos tenían a gala la educación de tan noble [*instrumento*], y esta pasión cultivada a porfía durante largos años, hasta formar parte de las tradiciones fundamentales, había producido efectos maravillosos. [*Las computadoras*] de Abdera gozaban de fama excepcional [...]. Debe añadirse que semejante industria, uniendo el provecho a la satisfacción, ocupaba desde el rey hasta el último ciudadano (Lugones 127)¹⁰.

Si al resto del cuento le incluimos el cambio del caballo por computadoras o tecnología, el lector supondrá que se trata de una aparente reconstrucción banal de un texto. En lo personal nos preocupa si, una vez consumado este golpe de Estado, bastará con la (posible) llegada de Hércules. La diferencia esencial estaría en que mientras el caballo logró la sublevación a golpe de cozo, las computadoras lo hacen con pasos silenciosos.

¹⁰ El original dice: “Descollar en Tracia por sus *caballos*, no era poco; y ella descollaba hasta ser única. Los habitantes todos tenían a gala la educación de tan noble *animal*, y esta pasión cultivada a porfía durante largos años, hasta formar parte de las tradiciones fundamentales, había producido efectos maravillosos. Los *caballos* de Abdera gozaban de fama excepcional...”.

4.1. Primera variación: Las máquinas que se volvieron inteligentes

En la actualidad el mundo *parece* estar conectado; la apariencia no constituye un eufemismo: resulta un embrujo. ¿Qué pasaría si el conjunto de instrumentos que regulan la bolsa de valores se irrumpiera? La estética cinematográfica ha dado pasos sobre esta línea. Christopher Nolan (*The Dark Knight Rises*) y Darren Aronofsky (*Pi: Faith in Chaos*) compartieron su fantástica visión de los hechos; en el primero, el enmascarado se fractura y cae en un abismo como símbolo inequívoco de una ciudad ardiendo. En el segundo, la locura mórbida hace presa del matemático de una persecución mística y económica. Ambos personajes, Bruce Wayne (Batman) y Maximillian Cohen (el matemático), se ofrecen como claros ejemplos de los posibles límites a los cuales la tecnología nos puede llevar.

Si nuestra lectura se redirige a un estado animista de la realidad al suponer que, al más puro estilo de *The Matrix* (Wachowski) o de *The Terminator* (Cameron), las máquinas nos pueden gobernar luego de un golpe de autoconciencia, es porque, como ha mostrado Natalya Borisovna, advertimos una imbricación de las funciones epistemológicas del mito con las tareas divulgativas de la ciencia:

Los mitos de la cultura de masas presuponen la unificación y simplificación de la imagen global, un enfoque en los estereotipos del ser. Si los mismos clásicos pretenden explicar tanto la realidad como los motivos del comportamiento humano, los mitos modernos reemplazan completamente la realidad con una matriz creada artificialmente. Los directores L. y E. Wachowski mostraron imaginativamente la esencia de este fenómeno en su thriller cibernético ‘The Matrix’. Esta popular película de hoy tiene como objetivo demostrar que la persona ha estado viviendo en un mundo virtual creado por una poderosa inteligencia artificial que controla la existencia de las personas¹¹ (183).

La imaginación, sin embargo, constituye una forma peculiar de nuestra naturaleza. Imaginamos porque nuestra estructura humana nos habilita para crear, simular, predecir. Ello explicaría por qué el desarrollo de un mundo apocalíptico, animalizado o, en los ejemplos antes propuestos, gobernado por la tecnología es una frontera de lo posible. El fundamento para aducir las posibilidades realistas de estos hechos se encuentra en las prácticas cotidianas: requerimos de la tecnología para concluir el conjunto de nuestras actividades diarias. Baste recordar que la bolsa de valores utiliza un algoritmo mutante para resguardar los valores. Hoy es común entender gran parte de nuestras relaciones sociales a través del ciclo del nacer, volverse “Trending Topic”, recibir “likes” y ser eliminadas de nuestro “muro” como parte del nuevo ciclo de vida.

En este contexto, las máquinas –parafraseando a Lugones– son el nuevo objeto de nuestra admiración por su grácil movimiento, por su constante evolución y por los recursos y glorias que le traen a la nación. Reconstruyo el pasaje:

Aquella educación persistente, aquel forzado despliegue de condiciones, y para decirlo todo en una palabra, aquella humanización de la [tecnología] iban engendrando un fenómeno que los bistones festejaban como otra gloria nacional. La inteligencia de [las computadoras] comenzaba a desarrollarse pareja con su conciencia, produciendo casos anormales que daban pábulo al comentario general (Lugones 127).

El escritor argentino describirá sucesos de infanticidio, acoso equino y vanidad exacerbada (128-129) como causa de la ruptura de los límites del espacio de los caballos y el espacio humano. En nuestro caso, si bien es confortante pensar que ninguna bestia irrumpirá en nuestra casa a golpe de cozo mientras dormimos, resulta cada vez más común despertar temerosos por un *mail*, una alerta o llamada perdida en horarios personales y sin restricción alguna. Aun con ello, nos enfrentemos a una nueva versión de un traspaso mórbido de la tecnología, imagen que ya el propio argentino había configurado cuando anotaba:

Otros hablaban de monstruosos amores, de mujeres asaltadas y aplastadas en sus propios lechos con ímpetu bestial; y hasta se señalaba una noble doncella que sollozando narraba entre dos crisis su percance: el despertar en la alcoba a la media luz de la lámpara, rozados sus labios por la innoble jeta de un [celular] que respinga de placer [el aparato] enseñando su [pantalla] asquerosa; su grito de pavor ante [aquella tecnología] convertida en fiera, con el resplandor humano y malévolo de sus [gadgets] incendiados de lubricidad (Lugones 131-132)¹².

De acuerdo a esta visión lugoniana, es cada vez más común encontrar en la literatura crítica estudios relacionados con la normalización de estos sucesos. Ya no solo es una ficción creativa de un escritor del siglo pasado, pues cada vez más se estudian los efectos de lo que se ha denominado “tecoestrés”. Al respecto, Tatiana Cuervo y su equipo de trabajo han sido claros sobre el desarrollo de estos nuevos problemas en nuestra sociedad actual: “La tecnología ha

¹¹ “The myths of mass culture presuppose unification and simplification of the global picture, a focus on the stereotypes of being. If the classical myths intended to explain both reality and the motives of human behavior, modern myths completely replace reality with an artificially created matrix. Directors L. and E. Wachowski imaginatively showed the essence of this phenomenon in their cyber-thriller ‘The Matrix’. This popular to this day film aims to prove that the person has long been living in a virtual world created by powerful artificial intelligence controlling people’s existence”.

¹² En lugar de la alteración intencional que hemos hecho de esta sección del cuento, resaltamos lo que en el original se describe: “... por la innoble jeta de un *corcel negro* que respinga de placer el *belfo* enseñando su *dentadura* asquerosa; su grito de pavor ante aquella bestia convertida en fiera, con el resplandor humano y malévolo de sus *ojos* incendiados de lubricidad...”

producido cambios en los hábitos y en la organización del trabajo... Estas modificaciones están generando patologías poco habituales en el pasado, que demandan la reformulación de las actuaciones en materia de [seguridad y salud en el trabajo]" (19)

El trasfondo de los resultados de estos estudios ofrece una interrelación extraña, pues se describe una realidad dotada de tintes fantásticos y entrecruzada por metodologías científicas. Si bien la *cf* no tiene como objetivo básico la concienciación de los efectos derivados de una práctica libre de la ciencia, uno de los fines de estas investigaciones es la comprensión de los procesos que originan estos desordenes sociales.

De acuerdo con Suvin, una de las características centrales de la *cf* es la crítica y la reflexión de los sucesos de la realidad: "No pregunta sobre el hombre o el mundo, sino acerca de ¿qué hombre?, ¿en qué tipo de mundo?, ¿y por qué un hombre así en un mundo así? Como género literario, la *cf* es tan opuesta al extrañamiento sobrenatural como al empirismo (naturalismo)¹³" (375). Por ello, es comprensible el interés de este género literario por cuestionar el orden lógico imperante en una sociedad, para con ello justificar contextos de normalización de lo fantástico. Lugones, en este sentido, auspiciado originalmente por la idea de unos caballos que transgreden el espacio humano, delinea los efectos de un interés mórbido por rodearnos de recursos no necesarios para el desarrollo diario de nuestras tareas.

4.2. Segunda variación: los hombres que se volvieron máquinas

Como docentes nos interesa saber en qué momento del golpe de Estado nos encontramos. A nuestros alumnos les preguntamos: "¿A qué edad tuvieron su primer celular?" Al paso de los años encontramos que la relación entre la edad, la fecha y las preguntas comienzan a acortarse. Cada vez es más común encontrar en internet páginas sociales de bebés en donde se comparte su vida diaria al mundo. La frontera entre el establo y el hogar, auguraba Lugones, comenzó a perderse en el momento mismo en que la admiración, la necesidad y la pérdida de una conciencia espacial del entorno humano se conjuntaron.

Los peligros de estos hábitos anteriores no son perceptibles actualmente por los padres de familia, quienes conciben en estos recursos una ayuda en la formación de los hijos, así lo muestra Yaritza García y su equipo:

se observa que el auge en el consumo de las tecnologías de la información y las comunicaciones en niños de edad temprana coexiste con una baja percepción de riesgo de los padres sobre los efectos que estas tecnologías pueden producir en el desarrollo del menor (102).

Para los autores, la fuente principal de estas conductas dañinas para el desarrollo emocional y social de los niños, proviene de una "escasez de información que tiene la población sobre un problema que se ha ido generalizando en la sociedad... actual" (García 102). El estudio es enfático muestra los riesgos de los efectos de promover desmedidamente el uso de una tecnología por parte de los infantes, pero, aun así, los padres conciben efectos favorables en estas acciones. En el cuento de Lugones, el golpe de estado en Abdera estalló una noche luego del hartazgo de los animales, pero el inicio había comenzado mucho antes. El estudio científico anterior muestra cómo la falta de reconocimiento de las desventajas o cuidados que se deben tener con el uso de ciertos recursos dificulta nuestra capacidad de advertencia del inicio golpista.

La mayoría de las visiones futuristas televisivas consideraban que pasado el milenio nos volveríamos máquinas o que dependeríamos enteramente de ellas. El conjunto de todas esas películas es ahora: el presente es el futuro. Es común en estos días encontrar videos en donde se comparan los avances esperados con los hechos reales en que nos encontramos, casi en todos ellos la burla es evidente: no hay patinetas voladoras, los carros aún usan llantas y los hologramas siguen aplacados en la pantalla sin devorarnos. Nadie ve a las computadoras como una amenaza, ni mucho menos al celular, ni las tabletas, ni las pantallas, ni algún otro aparato conectado.

Derivado de este clima de confianza nos hemos arrojado a la frenética espera del nuevo videojuego que ofrece la posibilidad de una capacidad de alteración de realidad mayor. Ya no somos jugadores, somos supervivientes en el mundo post-apocalíptico, o somos guerreros en una gran batalla, o demonios caminando cada uno de los círculos. La promesa de la tecnología de una experiencia "más realista" del espacio contrasta con operar como un formato de "realidad virtual".

¿Habremos de tomar esta visión mítica que se deriva del cuento de Lugones como una tragedia irremediable?

4.3. Tercera variación: la reconciliación con la inteligencia

Leopoldo Lugones pudo reconstruir un mito desde otro mito y nos ofreció una maravillosa experiencia de Abdera recolocando el orden e importancia de los hechos en nuevos puntos. Sin trastocar el sentido último de la octava tarea de Hércules, el argentino supo explicarnos que los caballos fueron presa del horror del hombre. El héroe griego apareció ataviado de la piel del león confrontando directamente a las bestias golpistas. Nos preguntamos si el horror de estos animales pertenece a una admiración por la bestialidad superior de aquel ser o si el espasmo de los animales

¹³ "It does not ask about The Man or The World, but which man?: in which kind of world?: and why such a man in such a kind of world? As a literary genre, *SF* is just as opposed to supernatural estrangement as to empiricism (naturalism)"

se debe a la conciencia estar ante un ser humano superior; como sea, “nunca se había visto nada tan monstruoso” (Lugones 134).

Tal pareciera como si el golpe de Estado, tan avanzado como en ese punto de la historia se encontraba, solo podía ser frenado por un golpe de conciencia de la propia humanidad. Cuando se narra que las bestias ceden sus embates y se amontonan impertérritas unas sobre otras, es porque se detienen a mirar al héroe posicionado frente a ellas. Es como si las propias bestias (en nuestro caso, debemos decir, la tecnología) frenaran su avance para reconocer el valor del ser humano en el cosmos. El siguiente pasaje es ilustrativo sobre el asombro que las bestias sienten ante la conciencia de la realidad:

A pesar su fuerza prodigiosa y de su número, los caballos sublevados no resistieron semejante aproximación [de Hércules]. Un solo ímpetu los arrastró por la playa, en dirección a la Macedonia, levantando un verdadero huracán de arena y de espuma, pues no pocos disparábanse a través de las olas.

En la fortaleza reinaba el pánico. ¿Qué podrían contra semejante enemigo? ¿Qué gozne de bronce resistiría a sus mandíbulas? ¿Qué muro a sus garras?... (Lugones 135).

Algo similar imaginamos como parte de la disolución de una invasión silenciosa. La colocación de las computadoras como herramientas de apoyo para el logro de nuestras tareas. El héroe, en nuestra vida cotidiana, somos nosotros. Sigamos experimentando las posibilidades de un viaje sin tecnología, valoremos la posibilidad de un encuentro con la nada o con el todo (según nuestras preferencias). El antídoto parece encontrarse al otro lado de esta situación. Los seres humanos caminan y realizan actividades en distintitos puntos de la ciudad: el cajero, el supermercado, la plaza, la carretera, y aun así en ningún punto sienten lograr alguna forma de relación con el entorno. Es el retorno al hogar el que permite el confort y la situación. Alejados de la vida los individuos se refugian en un espacio propio que tiene como única condición la calma, el silencio, la conciencia de lo personal.

Para Ariel Moran gran parte de los problemas con respecto al uso de la tecnología actual son equiparables con un ecosistema natural; la analogía conceptual más clara asume que, así como existe una ética de la biosfera, debemos pensar en una vinculada a la infoesfera. El conjunto de problemas filosóficos que se derivan de esta analogía nos muestra un conjunto de tensiones actuales a las que debemos hacer frente: “La infoesfera es un entorno esencialmente intangible e inmaterial, pero no por ello menos real o vital. Los problemas éticos que se generan son mejor entendidos como problemas ambientales” (27). Algunas de las complejidades a resolver serían la formación de capacidades, seguridad, control y fiabilidad de la información al ser transmitida, el acceso y universalización de los espacios digitales, la integración de los conocimientos tradicionales.

Consideramos necesario regresar las computadoras a su espacio y admirarlas como instrumentos que deben resguardarse por las noches. Si la tecnología algún día se subleva será un reflejo fiel de nuestras esperanzas descontroladas por una *realidad virtual* reconstruida con pedazos de la realidad cotidiana, ¿qué tipo de concepción de realidad podemos esperar cuando hemos despreciado el origen?

5. Racionalidad mítica y científica: el carácter híbrido de la ficción lugoniana

La relectura de ciertos hábitos de consumo a través del cuento de Lugones nos ha permitido clarificar la doble estructura inherente a esta obra seleccionada. Por un lado, hemos reconocido el fundamento mítico del que parte *Los caballos de Abdera* y por otro resaltamos el carácter plural de la narración para adecuarse a nuevos formatos actuales.

Podemos reconocer esta versatilidad de la obra de Lugones si retomamos el trabajo de María Polotto en donde se estudia la obra de *El payador*, ensayo donde el escritor argentino estudia la figura de Martín Fierro y su influencia en la construcción de la identidad gauchesca del imaginario argentino. La autora comienza por mostrar las oposiciones conceptuales de la figura de Fierro en diversas épocas para considerarlo como arquetipo central en la identidad nacional de aquel país (75-79); ella presenta cuatro recursos centrales. Primero, la afiliación griega de la poesía gauchesca: “Lugones abogó por la filiación griega de la raza argentina y proclamó la herencia helénica” (80). Segundo, la unidad entre Buenos Aires y provincia: “Lugones propuso... la homogeneización de los paradigmas culturales a partir de la figura del gaucho” (85). Tercero, el materialismo y la inmigración: “[la figura del gaucho] era problemática dada la naturaleza del mismo. El gaucho participó en la lucha contra los pueblos autóctonos para anexas al país los territorios de la pampa y la Patagonia...” (87). Cuarto, la configuración nacional a través del lenguaje: “Para Lugones, el lenguaje que mejor nos representaba era aquel que se manifestaba en la cotidianeidad del pueblo” (90). De este modo, Polotto muestra la influencia del pensamiento lugoniano en la configuración de un estado nacionalista.

Para ella, la obra de Lugones se encuentra cargada de un aura intelectual plural cuyos alcances e influencias descansan más allá del territorio de lo científico. De acuerdo con el escritor argentino el mundo no está limitado a su existencia natural, pues se desarrolla como una espiritualidad vital, dinámica, energética y solo a través de una “ciencia del espíritu” es posible abarcar la forma total del mundo.

Debemos anotar un asunto más antes de concluir: el carácter complejo de “ciencia” en el que se apoya Lugones opera en márgenes híbridos. A través de su obra se aprecia, como dijimos, una aspiración a la comprensión de las ciencias del espíritu, pero en relación a lo que el pensamiento alemán del siglo XIX entiende por tal término: como una *Geisteswissenschaft*. Con esta expresión no se visualiza una cosmovisión ritualística o mágica del mundo

unívocamente, sino la integración de una variedad de formas y recursos en torno a una *Kulturwissenschaft*. La variedad de motivaciones intelectuales no ha de tomarse como una mezcla caótica de aspiraciones para conocer, sino como una verdadera cosmovisión del mundo en donde confluyen, por igual, la magia expresiva, el lenguaje representativo y la ciencia significativa. El mundo de la cultura es complejo y rico de expresiones y, por ende, la fragmentación o regionalización del conocimiento se contraponen a la unidad de la vida del espíritu que reside y se manifiesta en la cultura.

La visión de Lugones mira al esoterismo y a la ciencia, a la magia y al lenguaje, a Grecia y a Argentina, a la ciencia y a la ficción como unidades comprensivas que a pesar de pertenecer a tiempos diferenciados se acoplan rítmicamente como un conjunto armónico. Es cierto, como dijimos aquí, que *Los caballos de Abdera* se ubica en el seno de un mito griego antiguo, pero las reverberaciones de una sublevación golpista se replican en la modernidad como un eco en donde se repite la unidad entre lo mítico y lo científico, entre la ficción y la realidad: en este carácter dialéctico se reconoce la armonía del mundo como una tensión de contrarios. El texto lugoniano, por ende, no se agota en la visión hacia el pasado o en las fronteras constreñidas de un género literario específico, sino que, como los caballos de aquella rebelión, refulgen y otorgan racionalidad comprensiva para las reflexiones sobre diversos problemas de época.

Conclusiones

El carácter y sentido de lo mítico colinda sin confundirse con lo científico de un modo más habitual del aceptado. Aunque existe una tendencia a ello, no puede entenderse como ‘ciencia’ exclusivamente las explicaciones experimentales que describen el comportamiento ‘natural’ del mundo, pues ha de incorporarse en este contexto la comprensión de los procesos culturales de nuestras acciones humanas; en este sentido, es importante reconocer la convergencia entre las expresiones míticas del mundo y las explicaciones científicas.

En ese sentido, la concepción de *cf* denota una tendencia por reinterpretar los motivos narrativos en los cuales se funda la cosmovisión de lo fantástico. Los límites epistemológicos de este género crecen y se expanden de la comprensión mítica y científica del mundo, pues ambas polaridades operan como dualidades complementarias de una forma literaria única. La frontera entre los postulados míticos (como hecho cultural) y los postulados científicos (como explicación del mundo natural), por ende, no pueden asumirse como excluyentes dentro de la literatura fantástica, pues ambos se desarrollan de modo complementario.

Si bien el cuento “Los caballos de Abdera” se muestra como un texto mítico, ello no suprime la posibilidad de colocarlo como un formato que indaga en la naturaleza de eventos extraños y el proceso a través del cual se normalizan dentro de ciertos contextos. Así, ni el mito se constriñe a su propia esfera arcaica e imaginativa, ni tampoco la ciencia suprimir sus formas previas en los estudios que emprende sobre la descripción del mundo natural. Ambas formas culturales coexisten y se complementan vívidamente en esta narración de Lugones.

Sin embargo, si este carácter polisémico armoniza en este cuento, ello remite se debe a los fundamentos literarios y filosóficos con los que el autor carga sus escritos. Este último aspecto remarca cómo la racionalidad mítica responde de modo indefinido a ciertos hábitos sociales de distintos contextos históricos. De este modo se advierte al ‘mito’, la ‘ciencia’ o la ‘ficción’ como formatos interdependientes. Por ello, la verdadera naturaleza de la “ciencia ficción” puede alcanzar definiciones más precisas si se enfoca desde un prisma más amplio como los que ofrecen formas arcaicas de pensar.

Nuestra contribución ha insistido en la delimitación de las fronteras entre *cf* y mito, además de resaltar la función crítica que el cruce de ambos ofrece para la comprensión de nuestros hábitos de consumo en pleno siglo XX.

Referencias

- Bioy C., Adolfo. *La invención de Morel*, Buenos Aires: Colihue, 2008.
- Boiero, María C. “The Aura of Science in Fantastic Tales by Leopoldo Lugones, Macedonio Fernández, Adolfo Bioy Casares, and Jorge Luis Borges”, en: Hoeg, Jerry; Larsen, Kevin S. (eds.), *Science, Literature, and Film in the Hispanic World*, Palgrave MacMillan: Nueva York, 2006. https://doi.org/10.1057/9780230601963_3
- Borisovna, Natalya. “The human being in the mythological space of media culture. Realities and retrospectives”, *European Journal of Science and Theology*, 15.5, (2019): 179-188.
- Borges, Jorge L. “El jardín de senderos que se bifurcan”, en: *Ficciones*, Rusia: T8RUGRAM, 2017.
- Cassirer, Ernst. *Las ciencias de la cultura* (edición castellana de Wenceslao Roces), México: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Castagnet, Martín F. “El viaje de la ciencia ficción argentina a los confines del espacio interior”, *Cuadernos LIRICO*, 13 (2015): 1-12. <https://doi.org/10.4000/lirico.2160>
- Cuervo, Tatiana; Orviz, Natalia; Arce, Sergio; Fernández, Iván. “Tecnoestrés en la sociedad de la Tecnología y la Comunicación: Revisión bibliográfica a partir de la Web of Science”, *Archivos de Prevención de riesgos laborales*, 21.1 (2018): 18-25. <https://doi.org/10.12961/apr.2018.21.01.4>

- Dellepiane, Angela B. "Narrativa argentina de ciencia ficción: tentativas liminares y desarrollo posterior". *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas 18-23 agosto 1986. Volumen II*, Berlín, (1989): 515-525. <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc4f3r1>
- Esparza, Gustavo. "La física simbolista y la literatura fantástica: una entreveración metodológica para la interpretación de Las fuerzas extrañas", *Revista de Letras*, 57.1 (2017): 71-86.
- Freedman, Carl. *Critical Theory and Science Fiction*, Connecticut: Wesleyan University Press, 2000.
- García, Yaritza; Machado, Claudio; Cruz, Omar; Mejías; Mairelys; Machado, Yurianely; Cruz, Claudia. "Utilidad y riesgo en el consumo de nuevas tecnologías en edad temprana, desde la perspectiva de los padres", *Humanidades médicas*, 15.1 (2015): 88-106.
- Gariboto, Verónica. *Crisis y remergencia. El siglo XIX en la ficción contemporánea de Argentina, Chile y Uruguay (1980-2001)*, Indiana: Purdue University Press, 2015.
- Garrido, Jesús. "Mito y estructura en Lugones", *Escritos. Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, 21 (2000): 113-122.
- Grimal, Pierre, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona: Paidós, 1981.
- Hübner, Kurt. *La verdad del mito* (Edición castellana de Luis Marquet), México: Siglo XXI, 1996.
- James, Edward; Mendelsohn, Farah, (eds). *The Cambridge Companion to Science Fiction*, Cambridge/Nueva York: Cambridge University Press, 2003.
- Lugones, Leopoldo. *Las fuerzas extrañas*, Buenos Aires: Arnoldo Moen y hermano, 1906.
- Martínez, José M. "La arquitectura de *Las fuerzas extrañas* de Leopoldo Lugones: analogía universal" y taxonomías de lo fantástico", *Hispanic Studies*, 96.5 (2019): 533-552. <https://doi.org/10.3828/bhs.2019.31>
- Mendelsohn, Farah. "Introduction: reading science fiction". En: James, Edward; Mendelsohn, Farah (eds.), *The Cambridge Companion to Science Fiction*. Cambridge/Nueva York, Cambridge University Press, 2015 <https://doi.org/10.1017/CCO9781107280601>
- Molina G., Yolanda. "Alternative realities from Argentina: Angélica Gorodischer's 'Los embriones violeta'", *Science Fiction Studies*, 263 (1999), 401-411.
- Morales, Ana. "Teoría y práctica de lo fantástico. Modelos y rupturas", *Escritos. Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, 21 (2000): 23-36.
- Morán, Ariel. "La ética de la información y la infoesfera", *Escritos*, 21.46 (2013): 21-37.
- Pereda, Carlos. "La imaginación: ¿Ornamento o creación de mundos?", *Tópicos, Revista de Filosofía*, 30.1 (2013): 123-143. <https://doi.org/10.21555/top.v30i1.196>
- Polotto, María. "Leopoldo Lugones contra los disosos: la configuración prometeica del arquetipo del gaucho en *El payador*". *Amaltea. Revista de Mitocrítica*, 4 (2012): 75-100. https://doi.org/10.5209/rev_amal.2012.v4.40589
- Suvin, Darko. "On the poetics of the Science Fiction Genre", *College English*, Vol. 34.3 (1972): 372-382. <https://doi.org/10.2307/375141>
- Speck, Paula. "Las fuerzas extrañas: Leopoldo Lugones y las raíces de la Literatura fantástica en el Río de la Plata". *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh, 42.96 (1976): 411-426. <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.1976.3132>
- Spiegel, Simmon. *Die Konstitution des Wunderbaren. Zu einer Poetik des Science-Fiction-Films*, Marburg: Schüren, 2007.
- Spiegel, Simmon. "Things made strange: On the concept of "Estrangement" in Science Fiction Theory", *Science Fiction Studies*, 35.3, (2008): 369-385.
- Películas
- Dark Knight Rises*. Dir. Christopher Nolan (2012).
- Pi: Faith in Chaos*. Dir. Darren Arronosfky (1998).
- The Matrix*. Dirs. Lana y Lilly Wachowski (1999).
- The Terminator*. Dir. James Cameron (1984).